

cion, para que vengan à proposito las Margenes: y no es de todos entenderse à vn tiempo con la verdad, y con la erudicion.

CAPITVLO XII.

DASE NOTICIA DE LOS motivos, que tuvieron los Mexicanos para tomar las Armas: sale Diego de Ordaz con algunas Compañias à reconocer la Ciudad. Da en vna Zelada, que tenían prevenida, y Hernan Cortès re- sultó la Guerra.

Ardid de los Anotados.

D Os, ò tres dias antes, que llegasse à Mexico el Exercito de Cortès, se retiraron los Rebeldes à la otra parte de la Ciudad: cesando en sus hostilidades cabilosamente, segun lo que se pudo inferir del suceso. Hallavanse assegurados en el exceso de sus fuerzas, y orgullosos de aver muerto en los Combates passados tres, ò quatro Españoles: caso extraordinario, en que adquirieron (à costa de mucha gente) nueva ofadía, ò mayor insolencia. Supieron que venia Cortès; y no pudieron ignorar lo que avia crecido su Exercito; pero estuvieron tan lexos de temerle, que hizieron aquel ademan de retirarse, para dexar le franca la

so iorgil... m. Mal en

entrada, y acabar con todos los Españoles despues de tenerlos juntos en la Ciudad. No se llegó à penetrar entonces este designio; aunque se tuvo por ardid la retirada: y pocas vezes se engaña, quien discurre con malicia en las acciones del Enemigo.

Alojose todo el Exercito en el recinto del mismo Quartel, donde cupieron Españoles, y Tlascaltecas, con bastante comodidad: distribuyeronse las Guardias, y las Centinelas, segun el rezelo, à que obligava vna Guerra, que avia cessado sin ocasiõ: y Hernan Cortès se apartò con Pedro de Alvarado, para inquirir el origen de aquella Seducion, y passar à los remedios con noticia de la causa. Hallamos en este punto la misma variedad en que otras vezes ha tropezado el curso de la Pluma. Dizen vnos, que las inteligencias de Narbaez configuieron esta Conjuracion del Pueblo Mexicano: y otros que dispuso el Motin, y le fomentò Motezuma, con ansia de su libertad: en que no es necesario detenernos; pues se ha visto ya el poco fundamento, con que se atribuyeron à Narbaez, estas negociaciones ocultas; y queda bastantemente defendido Motezuma de semejante inconfuen-

Alojose el Exercito.

Informe Cortès de Alvarado.

Discurre con variedad en el origen de esta Seducion.

quencia. Dieron algunos el principio de la Conspiracion à la fidelidad de los Mexicanos: refiriendo, que tomaron las Armas, para sacar de opresion à su Rey: dictamen, que se acerca mas à la razon, que à la verdad. Otros atribuyeron este rompimiento al Gremio de los Sacerdotes, y no sin alguna probabilidad: porque anduvieron mezclados en el Tumulto: publicando à voces las amenazas de sus Dioses: y enfureciendo à los demàs con aquel mismo Furor, que los disponia, para recibir sus respuestas. Repetian ellos lo que hablava el Demonio en sus Idolos: y aunque no fue suyo el primer movimiento, tuvieron eficacia, y actividad, para irritar los animos, y mantener la Seducion.

Impostura de los Escritores Forasteros.

Los Escritores Forasteros se apartan mas de lo verisimil; poniendo el origen, y los motivos de aquella turbaciõ, entre las atrocidades, con que procuran desacreditar à los Españoles, en la Conquista de las Indias: y lo peor es, que apoyan su malignidad, citando al Padre Fray Bartolomè de las Casas, ò Casaus, que fue despues Obispo de Chiapa: cuyas palabras copian, y traducen: dandonos con el argumento de Autor nuestro, y testigo calificado. Lo que de-

Alegan por su parte al Obispo de Chiapa.

xò escrito, y anda en sus obras es, que los Mexicanos dispusieron vn Baile publico (de aquellos que llamavan Mitõtes) para divertir, ò festejar à Motezuma: y que Pedro de Alvarado viendo las Ioyas de que iban adornados, convocò su Gente, y embistiò cõ ellos, haziendolos pedazos, para quitarselas: en cuyo miserable despojo, dize, que fueron passados à cuchillo mas de dos mil hombres de la Nobleza Mexicana: con que dexa la Conspiracion en terminos de justa venganza. Notable desproposito de accion, en que haze falta lo congruente, y lo posible. Solicitava entonces este Prelado el alivio de los Indios, y encareciendo lo que padecian, cuydò menos de la verdad, que de la ponderaciõ. Los mas de nuestros Escritores le convencen de mal informado en esta, y otras enormidades, que dexò escritas contra los Españoles. Dicha es hallarle impugnado, para entendernos mejor con el respecto que se deve à su Dignidad.

Juizio de su opinion.

un ab... dola

El origen verdadero de la Conspiracion.

Però lo cierto fue, que Pedro de Alvarado, poco despues que se apartò de Mexico Hernan Cortès, reconociò en los Nobles de aquella Corte menos atencion, ò menos agrado; cuya novedad le obli-